

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LUCIFER

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

música de

APOLINAR BRULL

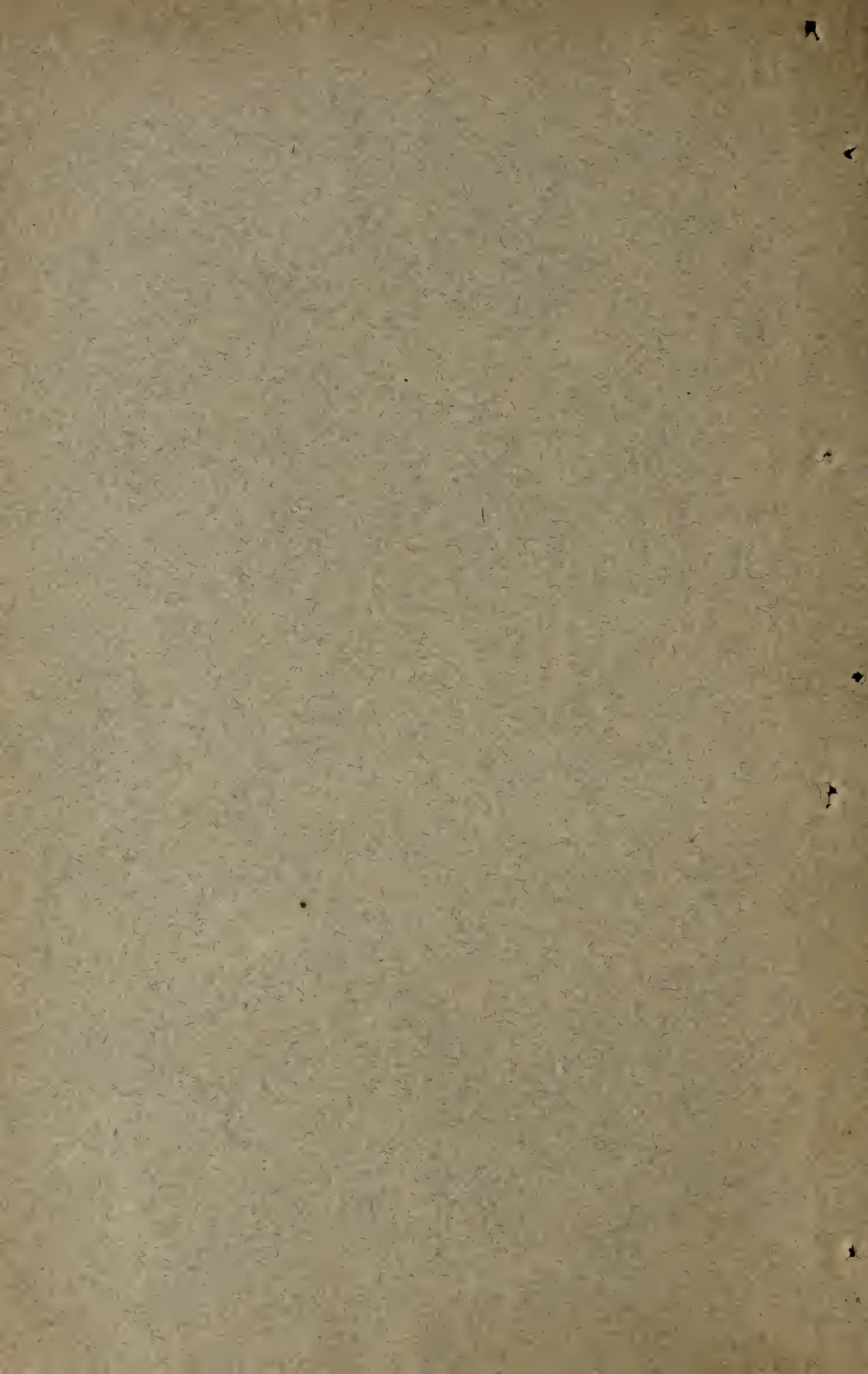
Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN
el 23 de Octubre de 1888

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

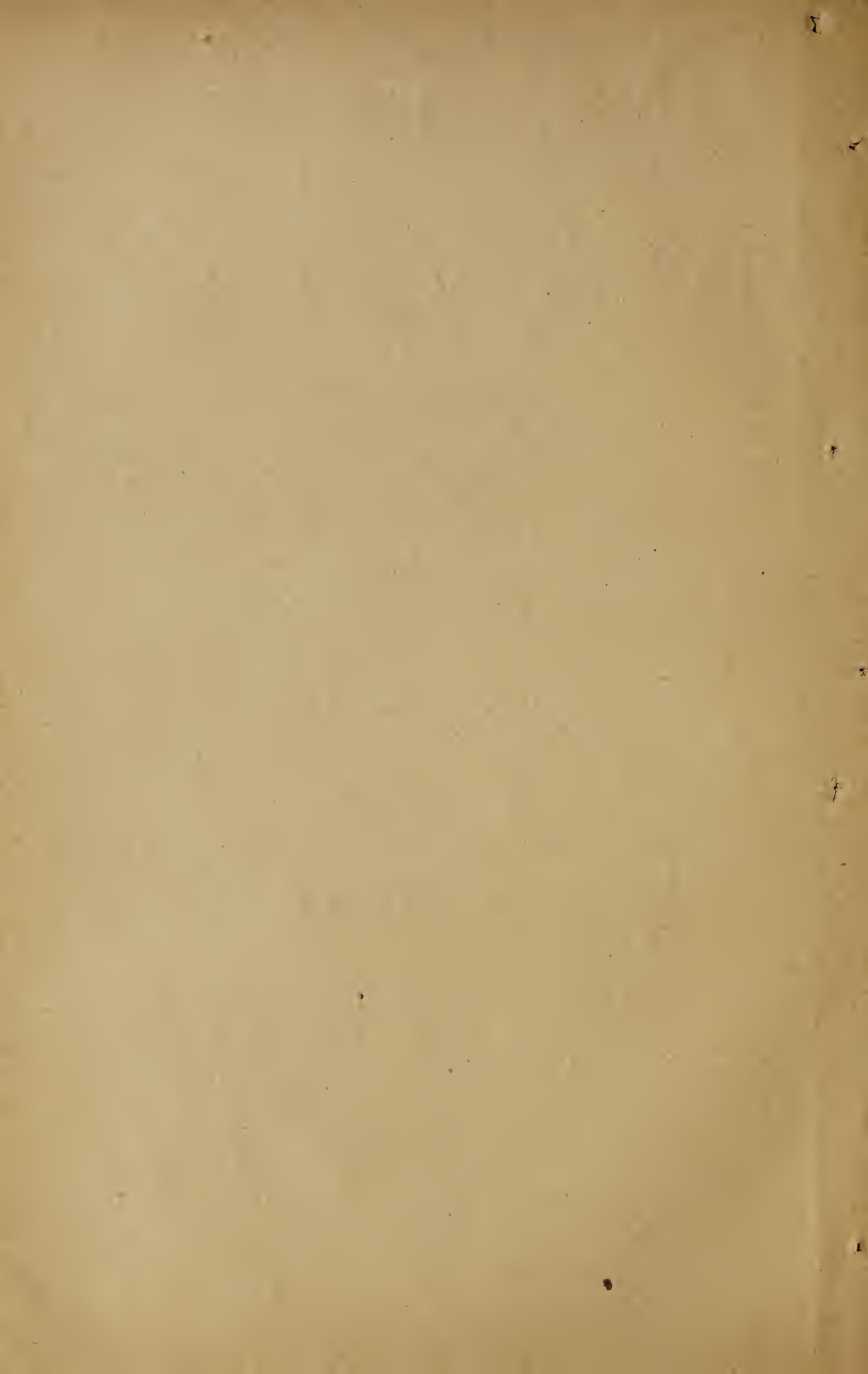
Cedaceros, 4, principal.

1891



LUCIFER





ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LUCIFER

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

música de

APOLINAR BRULL

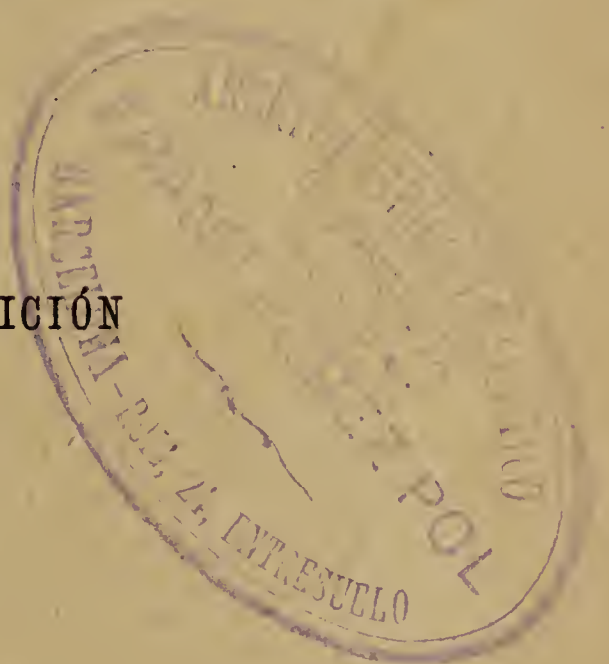
Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN
el 23 de Octubre de 1888

—
SEGUNDA EDICIÓN
—

MADRID

Cedacros, 4, principal.

1891



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL.....	Srta. Segovia.
LUISA	» Campos (L.).
DOÑA VALERIANA.....	Sra. Zapatero.
INOCENCIA	Srta. Ruiz.
ESPERANZA.....	» Sala.
DON GREGORIO.....	Sr. Rochel.
VICENTE.....	» Sigler.
MANOLO	» Campos.

Estudiantes.—Máscaras.—Mozos de café.—Dos mozos de cuerda.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lirico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala en una casa de huéspedes. Una puerta á cada lado y otra en el foro. A la derecha una mesita baja. Á la izquierda una butaca. Sobre la mesa, recado de escribir, trozos de tela, cintas, etc.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VALERIANA, INOCENCIA, ESPERANZA
y DON GREGORIO.

(Las tres mujeres cosiendo en torno á la mesa trajes de máscaras.
Don Gregorio en el sofá, leyendo un periódico.)

VALER. (*Á Esperanza.*) Pero, muchacha, ¿no ves por dónde va el dobladillo?

ESPER. Por donde le llevo.

VALER. Sí,
pero no es ése el camino.
Por aquí.

ESPER. ¡Válgame Dios!

VALER. (*A Inocencia.*) ¡Otra que tal! ¿No te he dicho que al llegar aquí dejaras el hueco para el bolsillo?

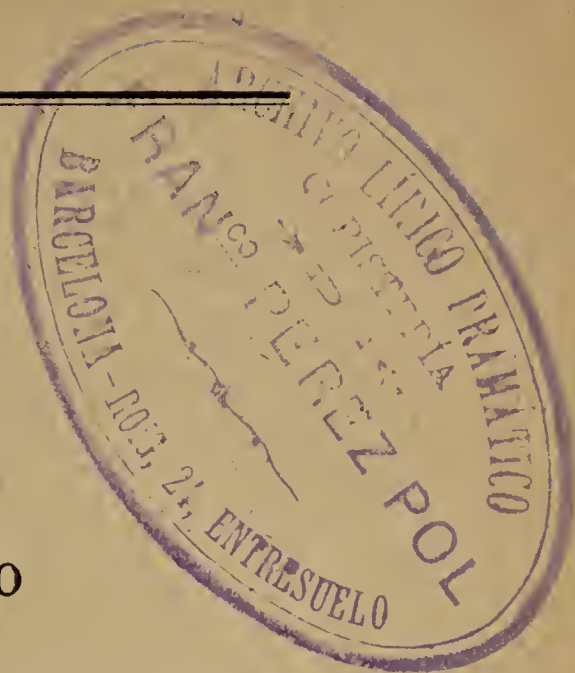
INOC. Pero mamá...

VALER. Calla, que eres de lo más torpe que he visto.

GREG. ¿Doña Valeriana?

VALER. ¿Qué?

GREG. Déjese usted ya de pingos,



y vaya usted á la cocina
á ver qué tal va el cocido.

VALER. ¡Jesús! ¡Qué hombre! Sólo piensa
en comer.

GREG. Es el destino
del mundo. El pupilo siempre
pidiendo su panecillo...

VALER. Sí, señor.

GREG. Y la patrona
negándoselo al pupilo.

VALER. ¿Yo le niego á usted?...

GREG. ¡Ay! No,
pero son las siete y pico,
y estamos desde las doce
con *aquellos* huesecitos...

VALER. ¡Huesecitos, y en chuletas
empanadas se ha comido
media ternera!

GREG. ¡Ternera!
¡Llama ternera al pan frito!

VALER. (Este señor, por diez reales,
quiere comer langostinos.) (*Vase derecha.*)

ESCENA II

ESPERANZA, INOCENCIA y GREGORIO.

GREG. Vamos á ver, criaturas,
¿de qué son esos vestidos?

ESPER. De máscara.

GREG. ¡Caracoles!

ESPER. ¿No es verdad que son bonitos?

GREG. Hija, yo no entiendo de eso.
Yo sólo una vez, de chico,
me vestí de diablo verde
para dar broma á mis tíos,
y topé con dos granujas
que la tomaron conmigo
y me quitaron el rabo.

- INOC. ¡Pobre señor!
- GREG. No era mío;
le alquilé por tres pesetas
en la calle de Peligros.
Pero ¿quién se va á vestir
con eso?
- INOC. Nosotras.
- GREG. ¡Digo!
(¡Tan jóvenes y ya tontas!)
¿Y dónde vais, angelitos?
- ESPER. Al Paraíso.
- GREG. ¡Caramba!
¿Conque vais al Paraíso?
(¡Buena manera!) ¿Y qué es eso?
- INOC. Es un baile que han *ponido*
en la calle de...
- GREG. ¡Zambomba!
Se dice *puesto*.
- INOC. Es lo mismo.
- GREG. No es lo mismo. (Esta muchacha
es igual que un marmolillo.
Habla como hablaba al día
siguiente de haber nacido.)
¿Y á qué diablos vais vosotras
al baile?
- ESPER. Pues porque ha dicho
mi mamá que allí es muy fácil
que cojamos novio.
- GREG. (¡Cristo
con la madre!) Os ha engañado,
porque en esos laberintos
suelen cogerse otras cosas.
- ESPER. ¿Qué?
- GREG. Pítimas.
- ESPER. ¿Sí?
- GREG. ¡De fijo!
- ESPER. ¿Y usted qué sabe?
- INOC. Señal
de que *andó* por esos sitios.
- GREG. ¡Cáscaras! Se dice anduvo.
- INOC. Bueno, usté ya me ha entendido

GREG. ¿Y quién os dió los billetes?

INOC. Nos los *manduvo* ese chico del piso cuarto.

GREG. ¡Mandó!
¡El diablo cargue contigo!

ESCENA III

DICHOS *y* DOÑA VALERIANA.

VALER. Dentro de un rato, á la mesa.
Ya puede usted estar tranquilo.

GREG. Pero, doña Valeriana,
usted ha perdido el juicio.

VALER. ¿Por qué?

GREG. Porque lleva usted
las niñas á bailecitos.

VALER. ¿Y qué tiene que ver eso?

GREG. Que van allí muchos pillos,
y francamente...

VALER. Compréndo
que no estuviera bien visto
si fuéramos solas; pero
yo he pensado en todo, amigo,
y he discurrido una cosa.

GREG. (Lo que tú hayas discurrido...)
¿Qué cosa?

VALER. Que venga un hombre
con nosotras, á servirnos
de defensa. Un caballero
formal, respetable, digno,
en fin, que por esta noche
haga de padre postizo
de las niñas.

GREG. ¿Y usted piensa
que puede ningún nacido
tener la poca... aprensión
de meterse en esos líos?

VALER. ¡Ya le tengo!

GREG. ¡Pues valiente
melón está el pobrecito!

- VALER. No hable usted mal, por si acaso.
- GREG. ¿Quién es?
- VALER. Usted.
- GREG. ¿Yo?
- VALER. Usted mismo.
- GREG. ¡Primero me voy al moro
á que me den cuatro tiros!
- VALER. ¡Ca! Si es usted muy amable,
y será usted mi marido
por esta noche.
- GREG. ¡Ni en broma!
- VALER. ¡Y se atreve usted á decírmelo!
- GREG. ¡Sí! Pues si como patrona
me trata usted como un chino,
como mujer, ¡Dios me libre!
- VALER. Le trataré á usted con mimo.
- GREG. ¡Peor!
- VALER. Pero, hombre, ¿y la idea
de que digan «padre mío»
estos dos ángeles?
- GREG. ¡Menos!
- VALER. ¡Pues no es usted poco fino!
- GREG. ¡Que no quiero! Hágame usted
duque, general, obispo...
¡pero no me haga usted padre,
porque eso no lo resisto! (*Campanilla dentro.*)
- VALER. (*A Esperanza.*) Anda, vete á ver quién llama.
(*Vase Esperanza por el foro.*)
- GREG. De seguro es Vicentillo,
que el pobre tiene un estómago
que es un reloj, como el mío.
- VALER. ¿Sí? Pues hoy se le ha parado
la máquina... por perdido.
- ESPER. (*Saliendo.*) Mamá, son dos señoritas
pintadas.
- GREG. Ya; dos cuadritos.
- ESPER. No, señor, no; dos mujeres
con muchos polvos.
- GREG. ¡Magnífico!
- VALER. Andad adentro en seguida.
Llevaos esos vestidos. (*Vanse las dos niñas.*)

GREG. Váyase usted, don Gregorio.
¡Ca! No me muevo del sitio.
¡Pues si las niñas pintadas
me gustan hasta el delirio!

ESCENA IV

DOÑA VALERIANA, DON GREGORIO, ISABEL y LUISA.

ISABEL. ¿Tiene usted una habitación?

GREG. (Y son guapas, ¡vive Cristo!)

VALER. Están ocupadas todas.

ISABEL. ¿De veras? Pues lo sentimos,
porque ya están los baúles
ahí... Nos habían dicho
que esta casa era muy grande.

VALER. Sí, pero hay tantos pupilos...
¿Sabe usted? Como es el trato
tan bueno...

GREG. (Sí, ¡de pan frito!)

ISABEL. Entonces...

GREG. Si estas señoras
quieren vivir en el mío...

VALER. Cállese usted.

ISABEL. Muchas gracias,
pero estaría mal visto;
no porque hubiera cuidado,
porque á su edad...

GREG. (Me ha partido.)

VALER. Espere usted, tengo un cuarto.

ISABEL. Me alegro.

VALER. El de un señorito
muy *lipendi* y muy tramposo
que no me paga hace un siglo.
Y si ustedes...

ISABEL. ¡Ah! Nosotras,
adelantado.

VALER. Lo dicho.

Hoy le planto á don Vicente
en la calle.

- ISABEL. (¿Oyes?)
 LUISA. ¡El mismo!)
 ISABEL. ¿Vicente?
 VALER. Sí, sí, señora;
 se llama Vicente Rico.
 ¿Le conoce usted?
 ISABEL. Yo no.
 Así se llama mi primo,
 pero es pobre.
 VALER. Este también;
 son bromas del apellido.
 Conque si quieren ustedes
 esperar un momentito,
 prepararé... Don Gregorio,
 al comedor. (*Vase izquierda.*)
 GREG. Ahora mismo.
 Señoras... (¿Conque se quedan?)
 ¡Ya tenemos belencillos!)

ESCENA V

ISABEL, LUISA, *luego* DOÑA VALERIANA.

- LUISA. Le encontramos.
 ISABEL. Ya era tiempo.
 LUISA. Y es un *perdis*, por lo visto.
 ISABEL. Mejor que mejor. Ahora,
 mucha prudencia. Es preciso
 inventar una comedia
 y engañarle como un chino.
 VALER. (*Saliendo.*) Ya está despachado; el pobre
 no tiene más que este lío. (*Refiriéndose á
 un lío de ropa que deja sobre la butaca.*)
 ISABEL. ¿Podemos entrar?
 VALER. Si ustedes
 me permiten... Necesito
 llevar la nota al Gobierno
 de los nombres y apellidos.

ISABEL. Sí, vamos. Isabel Pérez
y Luisa, hermanas. Venimos
de Buenos Aires, y somos
actrices.

VALER. ¿Género lírico?

ISABEL. Sí, tiples las dos.

VALER. (Ya tienen
los huéspedes gorgoritos.)

ISABEL. Diga usted que entren los mozos
con los baúles. (*Vanse.*)

VALER. (Ya vino
el mismo demonio á casa.)
¡Adelante! ¡Despacito!
¡Por aquí! Las señoritas
les indicarán el sitio. (*Dos mozos de cuerda
con dos baúles entran por el foro y salen
por la primera puerta izquierda. A poco
rato vuelven á atravesar la escena.*)

ESCENA VI

DOÑA VALERIANA y VICENTE.

VALER. ¿Dónde va usted?

VICEN. Á mi cuarto.

¿Qué? ¿Llego tarde? ¿Han comido?

VALER. No, señor, están comiendo;
pero para usted es lo mismo.

VICEN. ¡Cómo!

VALER. No, no come usted.

VICEN. Si no aseguro, lo digo
con extrañeza.

VALER. ¿Usted trae
por casualidad el pico
que me debe? Pues entonces...

VICEN. ¡Y tiene usted el cinismo
de decírmelo en mi cara!

VALER. ¿Pues á quién voy á decirlo?

VICEN. A otro cualquiera.

VALER. Bastante

he esperado; hoy he tenido proporción, y ya está el cuarto ocupado.

VICEN. Pero el sitio de la mesa todavía de seguro está vacío. A mí el cuarto no me importa; dormiré sobre un banquillo, en el suelo, ¡en cualquier parte! ¡Soy modesto!

VALER. Nada, he dicho que no. Lleve usted su ropa.

VICEN. Gracias; no la necesito. Si antes, con cuatro patatas estaba mal mantenido, ahora que usted me las quita, me echaré á morir tranquilo, y ya... no quiero mudarme de camisa.

VALER. ¡Habrás visto!
¡Pues no habla mal todavía de la casa y del servicio!
¡Aquí, donde por diez reales se dan postres y principios!

VICEN. No, señora; ya en la hora de la muerte, se lo digo francamente: esto no es casa ni cosa por el estilo, ¡es un infierno!

VALER. ¡Canalla!
¡Váyase usted!

VICEN. No.

VALER. Pues grito.

VICEN. Grite usted. No le haré caso.

VALER. ¡Ingrato! ¡Granuja! ¡Pillo!

ESCENA VII

DICHOS, DON GREGORIO (*por la derecha, con la servilleta prendida*), después ISABEL y LUISA (*al paño*).

- GREG. ¡Pero doña Valeriana!
¿viene ó no viene el cocido?
- VALER. Sí; me voy, porque me quemo
la sangre. (*Vase derecha.*)
- GREG. Señor de Rico,
¿no viene usted?
- VICEN. Bien quisiera,
pero ya media un abismo
entre el comedor y yo.
- GREG. ¿Le ha echado á usted?
- VICEN. Como á un niño.
- GREG. ¿Por qué?
- VICEN. Por una bobada,
sí, señor, por un capricho...
Se le antoja que no pago.
¡Yo! Que me he tragado un río
de plata.
- GREG. ¡Pues vaya un sorbo!
- VICEN. Y he gastado sólo en vicios
más dinero que usted pesa.
- GREG. Pues haber guardado un kilo
siquiera.
- ISABEL. (*Al paño.*) Calla y escucha,
que eso puede convenirnos.
- VICEN. Hoy... ya ve usted: ya no tengo
ni cama... Vengo ahora mismo
de ver si daba un sablazo
á un camarero del Suizo,
y por un tris no me ha roto
la crisma con un pocillo.
- GREG. Trabaje usted.
- VICEN. Si no puedo.

¡Sólo me queda un camino seguro!

GREG. ¿Cuál?

VICEN. El de darme
á los demonios mismísimos.

ISABEL. (*Al paño.*) ¿Oyes? Me ocurre una cosa.
Vamos á asustar al primo.

ESCENA VIII

VICENTE y DON GREGORIO.

GREG. Pero no hay que amilanarse.
Puede que cambie el destino.

VICEN. ¡Ay! Claro que cambiaría
si se muriera mi tío.

GREG. ¡Hombre!

VICEN. Sí, señor; resulta
que tengo un pariente rico.

GREG. ¡Ya! De apellido también.

VICEN. No, señor: en efectivo
muchas veces millonario.

GREG. ¿Dónde?

VICEN. No lo sé de fijo,
creo que en el Paraguay,
ó en el infierno, es lo mismo,
puesto que acaso no sabe
que puede tener sobrinos.

GREG. ¡Caramba! Pues era cosa
de buscarle.

VICEN. ¡Facilillo
es el empeño! ¿Usted piensa
que antes no me muero tísico
de hambre pura?

GREG. Vamos, calma;
espérese usted un ratito,
y yo le traeré un pedazo
de queso y un panecillo.

VICEN. Muchas gracias, don Gregorio.

ESCENA IX

VICENTE.

¿Y qué hago yo? He sido un primo.
 ¡Un imbécil! Si tuviera
 mil duros en el bolsillo
 los emplearía en algo,
 en una tienda de vinos...
 ó una tienda de jamones...
 de frutas... de pan... ¡Bonito
 porvenir! Si hubiera diablos,
 como en los tiempos antiguos,
 que en estos casos venían
 á sacar del compromiso,
 yo le diría al demonio:
 muchacho, ¡carga conmigo!

ESCENA X

VICENTE, ISABEL y LUISA. (*La primera con el traje del diablo del Boccacio y la segunda con el de Leone-lo ú otro fantástico cualquiera.*)

Música.

ISABEL.	Presente.
VICEN.	¡Cómo!
ISABEL.	Yo mismo soy. ¿No me llamabas? Pues aquí estoy.
VICEN	Esto es una broma de mis compañeros, que quieren reírse de mi situación. Pero estas mujeres con trajes ligeros, ni sé cómo vienen, ni sé quiénes son.

ISABEL. Me parece que te has asustado.

VICEN. ¡Yo qué diablos me voy á asustar!

ISABEL. Ya te pesa el haberme llamado.

VICEN. Pues si quieres, te vuelvo á llamar.

Yo creí que los diablos
no eran señoras,
y que tenían todos
caras de fieras;
pero si son mujeres
encantadoras,
pediré que me lleven
á las calderas.

ISABEL. No seas terco,
soy Lucifer,
el enemigo
de todo bien.

LUISA. Por si hago falta,
yo soy Belial,
su secretario
particular.

ISABEL. Si yo apareciera con cuernos aquí
y envuelto en las llamas del fuego infernal,
de fijo los hombres huirían de mí,
y acaso en el mundo me iría muy mal.

LUISA. Por eso los diablos que quieren vencer
excitan pasiones y brindan amor,
adoptan las formas de hermosa mujer
y logran su objeto bastante mejor.

VICEN. No entiendo estos diablos que vienen así
sin llamas, ni azufre, ni fuego infernal,
son chicas que quieren burlarse de mí.
¡Dos buenos bocados Luzbel y Belial!

LAS DOS. Miranos de cerca,
verás que podemos
ganarnos las almas
con sólo mirar;
verás qué atractivos,
qué gracia tenemos
y cómo, aunque quieras,
no puedes luchar.

VICEN. Verdad que sois guapas

y yo no soy feo,
y acaso al infierno
vayamos así;
pero es que lo dudo,
pero es que no creo
que vengan los diablos
tan sólo por mí.

Pecador empedernido,
todo lo he echado á perder;
lo que tuve lo he comido,
y ya no vuelvo á comer.
Como ya estoy condenado,
pues que me iba á suicidar,
ni mi suerte os da cuidado,
ni tenéis que trabajar.

LAS DOS. Míranos de cerca, etc.

Hablado.

ISABEL. ¿Te convences?

VICEN. No del todo;
sepamos á qué has venido.

ISABEL. A favorecerte.

VICEN. Gracias.

¿Sabes lo que necesito?

ISABEL. Tú dirás.

VICEN. Veinte mil reales.

ISABEL. Los tendrás.

VICEN. Daré recibo.

¿A qué precio?

ISABEL. Yo no soy
un prestamista de oficio.

VICEN. ¿Querrás el alma?

ISABEL. Ni ganas.

VICEN. ¿El cuerpo? Toma. (*Va á arrojarse en sus brazos.*)

ISABEL. (*Rechazándole violentamente.*) Á tu sitio.

VICEN. (*Tiene pudor el demonio.
Nunca lo hubiera creído.*)
Pues por mi cara bonita
no harás ese sacrificio.

ISABEL. Claro que no.

VICEN. Pues entonces...

ISABEL. Pronto sabrás el motivo.

Yo te regalo mil duros.
si prometes por escrito
ser hombre honrado y prudente.

VICEN. ¡Cosa más rara! No atino...

ISABEL. Ya atinarás. Si lo fueras,
te haría mucho más rico;
si los malgastas... entonces
seguirás hecho un perdido.

VICEN. (Puesto que lo soy ahora,
no es cosa gorda el castigo.)
¡Qué he de malgastar!

ISABEL. ¿Aceptas?

VICEN. ¿No he de aceptar?

ISABEL. (*Presentándole un pliego.*) Firma.

VICEN. (*Firmando.*) Firmo.

ISABEL. (*A Luisa.*) Dale cinco mil pesetas. (*Luisa
saca de la escarcela una cartera y de ella
algunos billetes de Banco que entrega á
Vicente.*)

LUISA. Ahí las tienes.

VICEN. Gracias, chico. (*Se aparta un
poco á examinar los billetes; entre tanto,
Isabel y Luisa se hacen una seña de inte-
ligencia y vanse por la izquierda.*)

¿Serán falsos? ¡No! ¡Son buenos!

¿Estoy despierto ó dormido? (*Nota la falta
de Isabel y Luisa.*) ¡Dinero! ¡Tengo dinero!

¡Uno, dos, tres, mil duros!

¡Doña Valeriana! ¡Pronto!

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA VALERIANA, *al final* DON GREGORIO,
ESPERANZA é INOCENCIA.

VALER. (*Saliendo primera derecha.*)

¿Qué es eso?

VICEN. Que ya soy rico.

- VALER. ¡Me alegro! Págueme usted.
 VICEN. ¡Nunca! Me marcho ahora mismo.
 VALER. ¿Y los seis meses?
 VICEN. En pago
 le regalo á usted ese lío.
 VALER. ¡Granuja! ¡Mal caballero!
 VICEN. He firmado el compromiso
 de ahorrar todo lo que pueda,
 y si pago... me fastidio.
 Conque adiós.
 VALER. ¡Socorro!
 VICEN. Gracias
 por sus guisotes malditos. (*Vase por el foro.*)
 VALER. ¡Infame! ¡Ay, ay, ay! ¡Socorro! (*Cae des-*
mayada en la butaca.)
 ESPER. (*Saliendo.*) ¿Qué es eso?
 INOC. (*Idem.*) ¿Qué pasa?
 GREG. (*Idem.*) ¡Digo!
 El soponcio de costumbre. (*Á Esperanza.*)
 Corre. Trae el abanico.
 ESPER. ¿Y el baile? ¡Se aguyó la fiesta!
 INOC. ¡Todo se ha *descomponido!*
 GREG. ¡Descompuesto! ¡Caracoles!
 Ya no vais al Paraíso.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle con fachada de un teatro, con la puerta principal en el centro. A los lados grandes carteles anunciando baile de máscaras.

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTINA (*Coro de señoras*).

Música.

CORO. Somos chicos del ramo
 de sedería,

que formamos la Tuna
 de la Alegría,
 porque sin uniformes
 se pasan mal
 los días agradables
 del Carnaval.

Aunque veis que formamos
 estudiantina,
 no estudiamos derecho
 ni medicina;
 pero eso no hace falta
 para saber
 echar cuatro piropos
 á una mujer.

(Templan y música en la orquesta.)

Asómate á la ventana,
 niña de los ojos negros,
 y tíranos un besito
 con las puntas de los dedos.
 Anda, y si me le echas
 te lo pague Dios,
 y si Dios no quiere,
 te lo pago yo.

—
 Esta noche, si me quieres,
 ábreme la puerta, niña,
 verás qué paliza llevo
 si lo sabe la familia.
 Tira una moneda
 desde tu balcón,
 y si no la tiras
 quédate con Dios. *(Vanse foro.)*

ESCENA II

DON GREGORIO, DOÑA VALERIANA *con capuchón*, ESPERANZA *con traje de manola*, INOCENCIA *con traje de niño llorón*, todos por la izquierda; MANOLO, que se queda al paño haciendo señas á INOCENCIA.

Hablado.

ESPER. ¡Ay! Aquí es.

GREG. Yo no entro,
doña Valeriana.

VALER. ¡Buena
la hemos hecho!

GREG. Mire usted;
es un cargo de conciencia
para un hombre de respeto.

VALER. ¡Qué respeto ni qué berzas!
¿Usted cree que aquí no vienen
marqueses y baronesas?

GREG. Por eso es precisamente
por lo que me da vergüenza,
por las baronesas.

VALER. Vamos,
no me haga usted más pamemas;
cuando ya estamos aquí
salimos con... ¡Inocencia,
que no te separes mucho!

INOC. Iba á ver...

VALER. Tiempo te queda. (*A Gregorio.*)
¿Por qué ha consentido usted?

GREG. He consentido á la fuerza;
porque soy débil, por eso,
que si no...

VALER. Pues ya no queda
más remedio que ser débil
toda la noche.

GREG. ¿Completa?

VALER. Hasta las cinco lo menos.

- GREG. ¡Hasta las cinco sin cena!
Porque lo que es yo no pago.
- VALER. ¿Que no?
- GREG. Primero me tuestan...
- VALER. ¡Pues buen marido me he echado!
- GREG. Hasta ese punto no llega
mi papel... Y como ganas,
sí tengo ganas, ¡y buenas!
- VALER. ¡Inocencia! Ven aquí.
Tú no te separes de ella. (*A Esperanza.*)
Esta noche de seguro (*Á Gregorio.*)
se me pierde la Inocencia.
- GREG. ¡A buena hora!
- INOC. Mamá,
¿no entramos? ¿O es que está llena
la sala y ya no *quepemos?*
- GREG. Niña, ¡no seas babieca!
- INOC. ¿Qué he *decido?*
- GREG. Nada, nada;
con ese traje que llevas
ya puedes decir *rompido*
y *sabo* y lo que tú quieras.
- VALER. Vamos, niñas, á taparse
la cara, que así no se entra. (*Las mujeres
se ponen los antifaces y Doña Valeriana
dice á Gregorio.*)
Anda, marido.
- GREG. Anda, hija.
¡Buen esquinazo te espera! (*Vanse por el
foro.*)

ESCENA III

MANOLO, después ISABEL y LUISA con capuchones ne-
gros sobre los trajes del acto anterior. Los antifaces
en la mano.

MANOLO. El niño llorón me mira.
Es preciso que me atreva.
¡Caramba! Si resultara

que yo soy un calavera,
 y en el primer bailecito
 saco una aventura buena...
 ¡Y es una chica decente!
 ¡Decente! No hay más que verla...
 Pero el padre tiene cara
 de mal genio, y si me pega... (*Salen Isabel
 y Luisa por la derecha.*)

Pues estas dos no son malas.
 ¡Caramba! ¡Si me atreviera!

ISABEL. ¿Se ha parado? (*Mirando hacia atrás.*)

LUISA. Sí; en la esquina.

ISABEL. El viene por esta acera,
 conque esperemos. ¿Tú sabes
 tu parte?

LUISA. Al pie de la letra.

ISABEL. Pues á ver cómo salimos.

MANOLO. (Yo me atrevo.) Adiós, flamencas.

ISABEL. ¿Qué quería usted?

MANOLO. ¿Yo? Nada.

Pagar á usted lo que quiera;
 el billete, el guardarropa,
 la manzanilla, la cena.

ISABEL. ¡Hombre, si tiene usted cara
 de no tener dos pesetas!
 (Este tipo nos fastidia;
 si viene el otro...)

LUISA. ¿Sí? ¡Espera! (*A Manolo.*)

¿Ve usted aquel caballero
 que lee *La Correspondencia*
 bajo el farol?

MANOLO. Sí, le veo,

¿y qué?

LUISA. Que es el... ¡vamos! de ésta,
 y la viene persiguiendo.

MANOLO. ¡Caramba!

LUISA. Porque sospecha
 que se la pega con otro,
 y ha dicho que si la encuentra
 con ese otro, del primer
 estacazo le revienta;

conque... haga usted el favor
de acompañarnos. (*Con mucha amabilidad.*)

MANOLO. (*Con mucho miedo.*) Me esperan
allá dentro; muchas gracias.
(¡Bueno estoy yo para grescas!) (*Vase por
el foro.*)

LUISA. ¿Ves? Ya estamos libres.

ISABEL. ¡Calla!
Ya viene. Arriba caretas. (*Se ponen los an-
tifaces.*)

ESCENA IV

DICHAS y VICENTE, *muy elegante, por la derecha.*

Música.

ISABEL. ¿Dónde vas, buen mozo?

VICEN. Me voy á acostar.

LUISA. ¿De veras?

VICEN. De veras.

LAS DOS. ¡Qué barbaridad!
Si el baile te llama,
¿por qué no has de entrar?

VICEN. Estas son dos chicas
que quieren cenar.
Os habéis equivocado:
yo no soy un calavera,
yo no quiero borrachera,
ni mazurka, ni galop.
Yo prefiero mi camita
y el hogar dulce y tranquilo
á pasar la noche en vilo
dando vueltas al salón.

ISABEL. ¿Lo has pensado bien?

VICEN. Eso es lo mejor.

LAS DOS. Pues eres un necio
de marca mayor.
Es la gloria una noche de baile
con una mujer,

abrasarse en sus ojos de fuego,
reír y beber.

LUISA. Enlazar en su cuello de nieve
los brazos así.

ISABEL. Y llevarla, brindándola amores,
de aquí para allí.

LUISA. Yo en mi pecho te guardo escondido
tesoro de amor.

ISABEL. Y en tu vida no habrán trascurrido
las horas mejor.

VICEN. (La idea es deliciosa.
Aparta, tentación.
Ya estoy en el camino
de darles la razón.)

ISABEL. Primero bailaremos.

VICEN. ¿Con quién?

LUISA. Tú escogerás.

ISABEL. Y luego cenaremos.

LUISA. ¡Pues no faltaba más!

VICEN. ¿Y dónde iremos luego?

ISABEL. ¡Jesús!

LUISA. ¡Jesús!

ISABEL. ¡Jesús!

LUISA. ¡Jesús!

LAS DOS. Nosotras á casita.

Y á tu casita tú.

ISABEL. ¡Lo duda!

LUISA. ¡No se atreve!

VICEN. ¡Pues no me he de atrever!

LAS DOS. Nuestro es.

VICEN. Mías son.

LOS TRES. ¡Qué bonita proporción!

Alegres en brazos del rápido vals,
cruzando la sala de aquí para allí,
si el baile es tan sólo pecado venial,
las horas que quedan pasemos así,

así, así, así, así. (*Se cogen del brazo y
entran en el salón alegremente por el foro.*)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración abierta.—El restaurant de un baile de máscaras.—Mesas de mármol colocadas convenientemente.—El mostrador en segundo término derecha.—El dueño del restaurant tras el mostrador.—Dos mozos haciendo el servicio siempre en escena.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL.—*Los estudiantes del cuadro segundo alternan con otras máscaras de distintos disfraces, formando grupos que cenan, toman café, chocolates, etc.—En todas las mesas debe haber copas para los efectos de la música.—El mozo ha de recorrer los grupos incesantemente.*

Música.

CORO. Mientras la orquesta
descansa un poco,
tomemos algo
si hay que tomar,
porque cualquiera
se vuelve loco
con tantas vueltas
y sin cenar.
El baile excita el apetito,
da mucha sed
y hay que tomar un bocadito
y hay que beber;
se sube el vino á la cabeza
que es un primor,
y de la chispa cuando empieza
brota el amor.
¡Ay, ay! ¡Ay, ay!
¡Ay, ay, qué gusto me da
meterme en el barullo
guardando el compás!

Con ese suave balanceo
 moviendo el cuerpo y no los pies,
 entra un mareo ¡qué mareo!
 vuelve á cualquiera del revés.
 Pero hay que beber antes,
 ¡bebamos, pues!
 que casi no es preciso
 mover los pies.
 Arriba todo el mundo,
 que vuelven á tocar;
 busquemos las parejas
 y vamos á bailar. (*Vanse bailando todos.*)

ESCENA II

INOCENCIA, ESPERANZA y MANOLO.

MANOLO. (*Saliendo por el foro.*) (¡Si ya lo decía yo!
 El niño llorón me mira,
 ¡y aquí está el niño llorón!
 Soy terrible.) Vamos, niñas,
 á sentarse. (*Se sientan en la primera mesa
 de la izquierda.*)

 ¿Qué queréis
 tomar? ¡Chist, mozo! La lista.

ESPER. No, si yo no quiero nada.

INOC. Yo tampoco.

MANOLO. (¡Pobrecitas!)

INOC. ¡Pues si mi madre *sabiera*
 que andábamos á hurtadillas
 cenando!

ESPER. ¡Justo! Sin que ella
 pueda probar una pizca.

INOC. Y con un sietemesino...

MANOLO. (¡Caracoles! Si estas chicas
 me querrán tomar el pelo...
 No, lo dicen sin malicia.) (*El mozo lleva la
 lista.*)

Vamos á ver. Hay jamón.

LAS DOS. Pues eso.

MANOLO. Y hay criadillas.

LAS DOS. Eso también.

MANOLO. Hay ternera.

LAS DOS. También.

MANOLO. Hay merluza frita.

LAS DOS. ¡También! ¡También!

MANOLO. (¡Caracoles!)

LAS DOS. También.

ESPER. Yo, además, quería
tomar helado de crema.

MANOLO. (Me dejaron sin camisa.)

ESCENA III

DICHOS, ISABEL *con antifaz*, VICENTE *un poco alegre*.
Salen por el foro, del brazo.

VICEN. ¡Yo lo pago todo!

MANOLO. ¡Gracias!

ISABEL. No; si contigo no iba.
Es que éste viene un poquito...
¿sabes? y la manzanilla
le da por tirar dinero.

MANOLO. Bien, pues...

ISABEL. Pero no lo tira.

VICEN. Vamos á cenar ¿te enteras? (*Se sientan en
la primera mesa de la derecha. El mozo
sirve lo pedido en la primera mesa de la
izquierda.*)

como dos reyes... ¡Bendita
seas tú, y sea la hora
en que me quité de encima
la manía del dinerc.

¡Mira que yo esa manía!

¿Para qué sirve tener
millones? Para maldita
la cosa. Yo no los quiero
si tú no los gastas. ¡Viva
la gente de rumbo! Pero

- quitate la mascarilla,
ó no cenamos.
- ISABEL. Espera.
- VICEN. Yo te ayudaré.
- ISABEL. ¡No! ¡Quita!
Te prometo descubrirme,
pero después.
- VICEN. (*Al mozo.*) ¡Tú, la lista!
Yo lo pago todo.
- ISABEL. ¡Bueno!
(*Me gusta la muletilla.*)
- MANOLO. Quitaos los antifaces
- ESPER. ¡Eso no! ¡Virgen María!
- INOC. No quiero que me *conozan*.
- MANOLO. (*¡Qué bien hace esta chiquilla
de niño llorón!*) ¿Y quién?
- INOC. Pues cualquiera. Ese que grita,
que está de *huésped* en casa.
- MANOLO. (*¡Anda, salero! ¡Son hijas
de una patrona! Por eso
se atracan las pobrecitas.*)

ESCENA IV

DICHOS, DON GREGORIO *por el foro, mirando hacia
atrás como huyendo.*

- MANOLO. ¡Ay, vuestro padre!..
- ESPER. No importa.
- MANOLO. ¿Qué no importa? (*¡Qué familia!*)
- GREG. (*A ver si aquí no me encuentra.*)
¡Hola! ¿Cenáis? (*Acercándose á la mesa de
Manolo.*)
- MANOLO. (*Asustado.*) Si... como iban...
(*¡Pero qué tranquilidad
tiene este hombre! Y yo creía...*) (*El mozo
sirve la cena en la primera mesa de la
derecha.*)
- GREG. ¿Pero á usted no le da rabia?
Ca, no señor, me da envidia.

ESCENA V

DICHOS, DOÑA VALERIANA, *sin antifaz, por el foro.*

VALER. Pero Gregorio... ¡Ay! ¿Qué es esto? (*Viendo á sus hijas.*)

GREG. (*Se cayó la casa encima.*)

MANOLO. (*¡La madre!*)

INOC. Pues yo me escapo. (*Preenden huir todos y se van Inocencia y Manolo. Doña Valeriana detiene á Esperanza.*)

VALER. Ven acá tú, mala hija.
¿No te he dicho que cuidaras de ella? ¿Y así es como cuidas?

ESPER. Usted me ha dicho que nunca me separe, y que la siga, y yo no me he separado... ¡y estábamos bien juntitas!

VALER. (*A Gregorio.*) Y usted, digo tú, ¡mal padre!

GREG. (*¡Yo padre! ¡Virgen Santísima!*)

VALER. ¿Es así como se vela por el honor de las niñas?

GREG. Pero ¿y á mí qué me importa el honor?

VALER. (*A Esperanza.*) Vámonos, hija. Ven á buscar á tu hermana.
(*A Gregorio.*) ¡Ya te lo dirán de misas! (*Vanse por la izquierda Valeriana y Esperanza.*)

ESCENA VI

ISABEL, VICENTE, DON GREGORIO *y luego* LUISA.

GREG. ¡Adiós! Me va á suprimir el postre de quince días.

¡Hola! Está aquí don Vicente...
Vamos á ver si convida. (*Se acerca á él.*)
Adiós, amigo.

VICEN. Yo pago.

GREG. (¡Santa palabra!) ¡Bonita
pareja! (*Por Isabel.*)

ISABEL. (El viejo de casa.
A ver si le atrapa Luisa.)

VICEN. ¿Verdad que vale un imperio?

GREG. ¿Sabe usted que están muy ricas
las aceitunas? (*Después de comer una.*)

VICEN. Y debe
ser guapa.

GREG. ¡Vaya! ¡Divina!
También el salchichoncito...
¿Permite usted una rajita? (*Sale Luisa por
el foro con el antifaz en la mano y se lo
pone al ver á Gregorio.*)

LUISA. (Aquí está el sujeto. Voy
á darle un susto.) *Se acerca y le da un gol-
pecito en el hombro.*)

GREG. ¡Hola, chica!
¡Caracoles! ¡Qué figura!

LUISA. Escucha.

GREG. (¿Una aventurilla?
No, pues si no la aprovecho
no me cae otra en la vida.)

LUISA. (*Con misterio.*) ¿Tú tienes serenidad?

GREG. (*Con misterio.*) ¡Que si la tengo! ¡Muchísima!

LUISA. Es que la noticia es mala.

GREG. Entonces, no me la digas.

LUISA. ¡Ahora he visto á tu mujer!

GREG. (*Con alegría.*) ¿Muy lejos?

LUISA. Por allá arriba,
por los pasillos.

GREG. ¿De veras?
¡Dios te conserve la vista!

LUISA. (¡Y se queda tan tranquilo!
Recarguemos.) Es que iba
con un joven.

GREG. (¡Desdichado!)

- LUISA. ¡Muy acarameladita!
- GREG. ¿Sí? Pues no sabes el peso
que me has quitado de encima.
- LUISA. ¿No eres celoso?
- GREG. ¡Celoso!
¡Si eso es lo que yo quería,
para decirte en secreto
que debes ser muy bonita,
y que estoy dispuesto á hacer
todo lo que tú me pidas.
- LUISA. ¿Hasta bailar?
- GREG. ¡Ya lo creo!
¡Y una habanera ceñida,
mejor que mejor! ¡Qué estampa!
¡y qué piés! ¡y qué manitas!
¿A ver la cara?
- LUISA. ¡Despacio!
Esta cara no se mira
más que á los postres.
- GREG. (¡Demonio!)
¡También ésta cenaría
de buena gana!) De modo
que tú quieres...
- LUISA. Manzanilla,
y... algo más.
- GREG. Precisamente
en este momento iba...
- LUISA. ¿A convidarme?
- GREG. ¡Un demonio!
A ver si me lo ofrecían.
- LUISA. ¡Hola! ¿No tienes dinero?
¡Pues á tu casa en seguida!
- GREG. Pero ven acá. ¡No seas
interesada!
- LUISA. ¡Ay, qué risa!
¿Tú has creído que de balde
se ven las caras bonitas?
- GREG. Pero si no tengo nada
de aquí. (*Indicando el dinero.*)
- LUISA. Pues pídelo.
- GREG. ¡Mira

GREG. Esta ya no me la quitan.
 VICEN. ¡Ancha es Castilla! Cenemos.
 GREG. Cenemos, ¡y ancha es Castilla!

ESCENA VII

DICHOS, VALERIANA, INOCENCIA, ESPERANZA y MANOLO. *Salen por la segunda izquierda, y á poco se sientan en una mesa del centro.*

VALER. Eso es ponerse en razón.

MANOLO ¡Pero si yo no quería!

VALER. ¡Calle usted! Usté ha tomado por cualquier cosa á las niñas.

(Desde este momento empieza á entrar el coro por grupos pequeños que rodean las mesas restantes, hasta la música en que sale precipitadamente el resto.)

MANOLO *(Pero, en cambio, tú me tomas de pito.)*

LUISA. *(A Gregorio.)* ¡Virgen Santísima!
 ¡Su mujer!

GREG. Bueno, y ¿qué importa?

LUISA. *(¡Que no entiendo esta familia!)*

VALER. ¡Hola! Está aquí mi marido.
(A Gregorio.) ¿Quién es esa mascarita?
 ¡Bribón!

GREG. No piense usté mal, señora.

VALER. ¿Quién es?

GREG. Mi... hija.

VALER. ¡Cómo!

GREG. *(Señalando las viandas.)*
 Comiendo. *(Está visto que esta noche, si me obligan, voy á resultar yo padre de todo el mundo.)*

VICEN. Ea, niña,
 el trato es trato. La cena

se ha acabado. Conque quita
ese antifaz.

ISABEL. Ten paciencia;
es temprano todavía.

MANOLO. (*Aparte á Inocencia.*)
Pero ¿cómo está tu padre
cenando con esa chica,
y tu madre no se enfada?

INOC. Porque no es mi padre.

MANOLO. ¡Atiza!

INOC. Pero lo hemos *suponido*
por esta noche.

VICEN. (*A Isabel.*) Es manía.
¡Yo quiero ver esa cara
de cielo! Y si me fusilan
no he de ceder.

ISABEL. Poco á poco.
¿Sabes tú si al descubrirla
te puedo dar un disgusto?

VICEN. Aunque me muera en seguida.

ISABEL. Pues no la ves.

VICEN. ¡No he de verla!

ISABEL. ¿Qué darías?

VICEN. Pues daría...
¡el alma al diablo!

ISABEL. Eso es poco.

VICEN. ¡Y el corazón! ¡Y la vida!

ISABEL. Eso no importa.

VICEN. ¿Dinero?
¡Todo cuanto llevo encima!

ISABEL. ¿De veras?

VICEN. Aunque reniegue
de una posición magnífica
y me arrojen las patronas
y no coma en quince días.
Yo estoy loco. ¡Tengo empeño!
Conque pide.

ISABEL. Venga. (*Vicente le arroja la
cartera, que Isabel guarda inmediatamen-
te. En seguida se pone en pie, tira el anti-
faz y descubre su traje del Boccacio.*) Mira.

(Vicente, aturdido, se levanta también tirando la silla, y se echa atrás instintivamente. Todos los demás se levantan y los rodean.)

VICEN. ¡Lucifer!

ISABEL. En cuerpo y alma.

(Ya se le quitó la chispa.) (Aprovechando el tumulto, Manolo echa á correr y desaparece por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos MANOLO. (Sale el coro por diferentes lados de la escena.)

Música.

CORO. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

VICEN. Que el diablo ahí está.

CORO. ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Mire usted el vino
por lo que le da!

VICEN. No es el vino, ¡vive Dios!
es el mismo Lucifer,
que se burla á su sabor
en figura de mujer.

LUISA. (Descubriéndose.)
Y por si acaso,
yo soy Belial,
su secretario
particular.

LAS DOS. Si yo apareciera con cuernos aquí
y envuelto en la llama del fuego infernal,
de fijo los hombres huirían de mí,
y acaso en el mundo me iría muy mal.

CORO. No entiendo estos diablos que vienen así
sin llamas, ni azufre, ni fuego infernal;
son chicas que quieren burlarse de mí,
dos buenos bocados Luzbel y Belial.

ISABEL. ¿Qué has hecho del dinero
que has recibido?

VICEN. Por tí me lo he gastado.

Hablado.

ISABEL. Bueno, yo lo explicaré.

GREG. Vamos á ver si lo explica.

ISABEL. Este joven, su pupilo... (*A Valeriana.*)

VALER. Que es un trucha de diez libras...

ISABEL. Ha recibido esta tarde
una cantidad crecida...

VALER. Sí; pero no me ha pagado.

ISABEL. Con la condición precisa
de ser honrado y prudente
y abandonar las orgías
y los bailes y los juegos...
promesa que fué mentira,
puesto que no se ha enmendado,
y por una tontería
no tiene ya una peseta.

VICEN. Ni me hace falta maldita.

ISABEL. Falta la segunda parte:
su tío ha muerto.

VICEN. ¡Qué dicha!
digo ¡qué desgracia! En fin,
que no sé lo que me diga.

ISABEL. Le nombra á usted heredero.

VICEN. ¡Pobre! ¡Cuánto me quería,
y yo á él!

ISABEL. No mienta usted,
que no le ha visto en su vida.
Pero con la condición
expresa de que resista
una prueba, en que demuestre
que no es un calaverilla,
capaz de gastar de pronto
lo que él ganó con fatigas.
Esta es la prueba, y usted (*Enseñándole la
cartera.*)
ha perdido la partida.

VICEN. Pero ¿y la herencia?

ISABEL. La herencia
pasará á sus dos sobrinas.

VICEN. ¿Dónde están?

LUISA. Usted las tiene
delante, Isabel y Luisa.

VICEN. ¡Hola! ¡Me habéis engañado,
jugabais á cartas vistas!
¡Sois verdaderos demonios! (*Pausa.*)
¡Ah! Puesto que si perdía
se llevaba el diablo el alma,
llévese el alma mi prima.

ISABEL. ¡Cómo!

VICEN. Es el trato.

ISABEL. ¿Quién sabe
si es amor ó si es codicia?

VALER. Bueno, y ¿á mí quién me paga?

ISABEL. Yo.

VALER. Mil gracias.
(*A Inocencia.*) Pero niña,
¿dónde está tu Manolito?

INOC. ¡Ay! Le he perdido de vista.

VALER. ¿Ves?

INOC. Pero me ha prometido
llevarme á la Vicaría
cuando hable bien.

GREG. ¡Pues se queda
soltera toda la vida!

VICEN. ¡Prima!

ISABEL. Cuando te serenes
hablaremos.

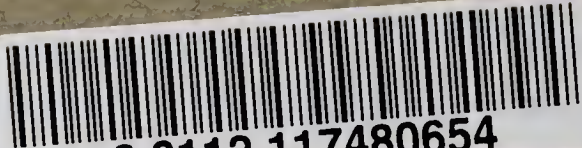
VICEN. Pero, prima...

Música.

TODOS. (*Al público.*)
El demonio, que no es tal demonio,
ha venido tan sólo por tí;
conque dale un aplauso en seguida
diciendo que sí.

TELÓN





3 0112 117480654

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de don Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería Española de E. Denné, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, Praça de don Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti, Vía Ugo Foscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.